

Frog Head Key

2009 ©

By Eric Douglas



Capítulo 9

Jackson salió cojeando del cobertizo de su bote y caminaba tan rápido como podía. Quería atrapar a los hombres que habían matado a uno de sus amigos, herido al otro y casi lo habían matado a él también. Kia insistía en terminar de ponerle el vendaje en la pierna antes de irse.

“Kia, esta vez te quedas aquí,” Jackson dijo, tomándola suavemente por el brazo.

“¡No digas sandeces Jackson! Yo voy a ir” dijo Kia.

“Escucha: hoy lo hiciste muy bien en la isla, pero ya no eres policía”, dijo Jackson. “El comisario me nombró su representante, no puedo arriesgarte a ti también”

“Diablos, está bien, pero no estoy de acuerdo”, y sonriéndole le dijo a Jackson “Tú regresas, ¿de acuerdo?”

“Hecho”, dijo Jackson con una expresión de alivio en su rostro. Se acercó a Kia para darle un abrazo pero ella le tomó el rostro y lo besó.

“Ese fue para buena suerte. ¡Sal de aquí ahora y atrapa a esos cabrones!”, le dijo Kia mientras retrocedía.

“¿Están ya listos los botes del comisario?”, Jackson le dijo a Littlebear mientras subía al Daydreamer y ponía en marcha los motores fuera de borda todavía calientes.

“Van a llegar aquí en un par de minutos”, dijo Littlebear mientras aseguraba su escopeta cargada en un soporte para caña de pescar y sacaba su identificación.

“¿Estás trabajando oficialmente en este caso?” Jackson preguntó con sorpresa.

“Así es, resulta que estos tipos han estado vendiendo algo de su aguardiente en la reservación, así que puedo participar en el juego”, Littlebear explicó. “Tú no vas a creer el resto”

“¿Realmente quieres que te lo pregunte?”, Jackson dijo mientras salía del puerto a toda velocidad.

“Han estado mezclando las metanfetaminas con el aguardiente”, dijo Littlebear. “Por esta porquería hemos estado bajando muchachos de los árboles, literalmente hablando. Me va a alegrar mandar a esos cabrones a la cárcel.”

“A ti y a mí, hermano, a los dos”, Jackson estuvo de acuerdo. “¡Eh!, allí están los botes del comisario. Comunícate por la radio y diles que nos sigan, voy a ir tan rápido como pueda.”.

“Oye Snake, ¿dónde nos vamos a sentar Billy y yo si tienes el bote lleno de esta cosa?”, Tommy preguntó mientras colocaba la última de las cajas de aguardiente en lo que todavía quedaba en pie del muelle para cargar el bote.

“¿Quién dijo que van a ir conmigo?” Snake preguntó a medida que sacaba la Glock 9 milímetros de su bolsa.

“Hijo de puta, no nos puedes dejar aquí”, Billy gritó y avanzó para atacar a Snake, pero paró en seco cuando Snake le apuntó al estómago con la pistola. “Los policías van a venir y les vamos a decir todo lo que sabemos sobre ti, vas a estar acabado. ¡Nunca escaparás!

“Tampoco recuerdo haber dicho que los iba a dejar aquí vivos”, Snake dijo en voz baja.

“Hombre, Snake, no puedes hacer eso. ¡Vamos, Billy estaba bromeando hombre, no le vamos a decir a nadie a dónde fuiste, eso no está bien hombre!”, dijo Tommy.

“Tommy, cállate la boca, ¿qué es ese ruido?”, dijo Snake viendo alrededor.

“Me parece que es un bote”, dijo Billy. “Es probable que ahora sean los policías.”

“Y viene a toda velocidad muy rápido para venir hacia aquí”, Tommy dijo.

“Muy bien muchachos, es hora de despedirnos”, dijo Snake apuntando a Billy con la pistola.

“¡Oh mierda!”, gritó Tommy y salió corriendo aunque no se estaba escapando de Snake sino de lo que había visto en el agua. Era la proa de un Boston Whaler de 29 pies que entraba en el pequeño brazo de la isla a por lo menos 30 millas por hora.

En el último segundo, Jackson de forma repentina puso el motor de proa del Daydreamer en reversa pero mantuvo el motor de estribor hacia adelante a toda velocidad. Jackson giró el timón de la proa con tanta fuerza como pudo. El bote cambió de dirección pero el motor de proa en reversa hizo que el bote girara casi por completo. Jackson casi pudo detenerlo, pero el bote y la ola que produjo tal maniobra hicieron que chocaran contra el débil muelle. El choque tiró a Jackson y a Littlebear sobre el muelle. Al derrumbarse la estructura, Tommy y Billy cayeron al agua. Snake se colgó de un pilar del muelle y después nadó hacia su bote.

Snake tomó las llaves y puso en marcha su bote. Un viejo y pequeño Dusky con dos motores Evinrude. Antes de que Jackson y Littlebear pudieran recuperarse de su entrada, Snake salió rápidamente del brazo pasando por en medio de los dos botes patrulla que habían seguido a Jackson hasta allí.

“Ese se está escapando”, Jackson gritó mientras recuperaba el control. Aceleró en reversa para volver al brazo e iniciar una rápida persecución. “¡Llama por la radio, avisa a los botes del comisario que vengan aquí y agarren a esos dos tipos que están en el agua! Nosotros vamos a perseguir al del bote”.

Cuando Jackson apretaba los aceleradores hasta el fondo, los dos motores fuera de borda del Daydreamer rugían y las hélices se clavaban en el agua. Snake tenía sólo unos segundos de ventaja sobre ellos, pero lo suficiente como para aumentar la distancia y perderlos de vista al dirigir el bote hacia la isla más pequeña que daba hacia el cayo Frog Head. Jackson no podía asegurar hacia dónde se había ido Snake hasta que, un par de minutos más tarde, lo vio aparecer en el claro. Jackson no se había dado cuenta de las intenciones de Snake. El bote de Jackson era más rápido, pero de todas maneras sabía que le iba a costar alcanzar a Snake.

“¡Littlebear! ¿Puedes hacer que venga ese helicóptero? ¡No quiero que este cabrón se escape!”

“Ya estoy en eso”, respondió Littlebear con una voz que apenas reflejaba la emoción de la persecución. “¿Tienes alguna arma en este bote?”

“En realidad no, ¿por qué?”, preguntó Jackson.

“Yo tengo esta escopeta y mi arma automática oficial, pero nada más sólo estaba viendo qué tenemos a bordo, en caso de que se presente algo”, explicó Littlebear sosteniéndose.

“Hay un lanzador de bengalas y un lanza arpones, pero ninguno de los dos van a ser de mucha ayuda desde tan lejos”, respondió Jackson. “¿Qué tipo de perdigones tienes en la escopeta?”

“No son perdigones, son balas”, dijo Littlebear. “Son mejores para detener carros”

“Tiene sentido, ¿crees que le puedes pegar a uno de los motores del bote y hacer que este tipo disminuya un poco la velocidad? Nos estamos acercando, pero no lo suficientemente rápido”.

“Puedo probar, pero va a ser difícil”, Littlebear dijo mientras iba hacia adelante y se preparaba para disparar.

“Si crees que no vas a poder, no trates”, dijo Jackson.

“¡No!, voy a probar, pero tengo pocas posibilidades”, dijo el Seminola mientras se ponía en posición para disparar.

“Te voy a acercar tanto como pueda”, dijo Jackson, virando hacia estribor para dar a su amigo buena visibilidad para disparar desde babor.

Littlebear comenzó a evaluar los saltos en el agua. Mientras aceleraban Littlebear con su cuerpo sostenía el cañón de la escopeta para que no se moviera y así aislar el arma de las vibraciones y las sacudidas del bote. De repente, el arma retrocedió. Jackson sintió la explosión

“¿Le diste a algo?”, preguntó Jackson.

“Parece que le diste a una de esas cajas en la parte de atrás, pero no a uno de sus motores o nada importante”, dijo Littlebear.

“Mira hacia adelante”, dijo Jackson. “Probablemente va a tratar de rodear esa pequeña isla a la que nos estamos acercando y así alejarse aún más de nosotros. Trata de detenerlo antes de que llegue allí”.

Littlebear nunca levantó la vista y siguió al bote con la mirilla de la escopeta. Cuando lo tuvo de nuevo en la mira, con un ruido ensordecedor la escopeta eructó otra bala y después otra.

“Creo que con el último disparo le pegaste a un motor”, dijo Jackson.” Está saliendo bastante humo de su motor de babor, pero igual rodeó la isla. Me voy a acercar a la isla para ver si puedo alcanzarlo.”

Jackson disminuyó la velocidad para tratar de ver a dónde se había ido Snake después de que le dispararon. A medida que se acercaban a la isla perdió de vista a Snake, pero eso no podía evitarse. Jackson quería tener la oportunidad para poder reaccionar cuando el hombre se fuera en otra dirección. Si Jackson estaba demasiado lejos cuando Snake tratara de escapar, iba a quedar completamente fuera de posición.

Jackson y Littlebear estaban en silencio y escudriñaban el agua en busca de alguna señal del bote.

“¿A dónde se fue? ¿Dónde está el helicóptero?”, finalmente Jackson preguntó.

“No lo veo, el helicóptero llegará en un segundo”, dijo Littlebear.

“¿Crees que logró encontrar un lugar donde esconderse en esta miniatura de isla?” preguntó Jackson, señalando sobre su hombro.

“No lo sé, podría ser. Lo perdimos de vista por varios minutos. Se podría haber metido en una pequeña grieta para no llamar la atención”, dijo Littlebear. “pero tiene que saber que no podrá estar escondido allí por mucho tiempo”.

“Ahora, peguemos la vuelta e inspeccionemos la isla, me voy a acercar un poco más”, dijo Jackson.

El pedacito de isla al lado de ellos se movía lentamente mientras Jackson soltaba los aceleradores hasta casi detenerse. Los dos hombres pasaron la vista por los árboles de mangle y los matorrales en la isla, trataban de ver alguna señal del bote perdido.

“¡Daydreamer, Daydreamer, aquí el Hawkeye1!”, llamó el helicóptero por el radio.

“Hicimos contacto visual con el bote, está a las tres en punto de ustedes y acelerando”.

Ambos, Jackson y Littlebear, se voltearon justo a tiempo para ver a Snake acelerando el único motor que tenía y saliendo de entre los árboles de mangle de la isla. Se dirigía directamente hacia el Daydreamer. Gracias al aviso del helicóptero, Jackson pudo acelerar justo a tiempo para evitar un choque directo en el costado del Daydreamer. Sin embargo no fue lo suficientemente veloz como para evitar todo el daño. La proa de Snake chocó contra los dos motores Mercury y arrancó uno del soporte antes de que el bote de Snake cayera sobre uno de sus costados.

Durante el choque, a Littlebear se le cayó la escopeta y casi sale disparado fuera de borda. Se golpeó la cabeza en la barandilla y cayó inconsciente. Jackson salió despedido,

primero hacia adelante y luego hacia atrás. Con tantas sacudidas, su pierna débil no lo podría sostener y cayó de espaldas en la popa del bote.

“No sé quiénes son ustedes, pero ahora están acabados”, gritó Snake. “¡Los voy a mandar derecho al infierno!”

Desorientado por un momento, Jackson buscó bajo el asiento y vio el lanzador de bengalas. Oyó el ruido inconfundible del tiro que Snake les disparó. Sin pensarlo, abrió el estuche y sacó el lanzador de bengalas, entonces metió una bengala en el tubo y se sentó.

Jackson esperaba asustar a Snake el tiempo suficiente como para darle al helicóptero tiempo de intervenir, entonces le disparó una bengala al bote antes de desplomarse de nuevo sobre cubierta. La bengala empezó a echar chispas por el camino. El arma no estaba diseñada para tener buena puntería o precisión así que a Jackson no se sorprendió cuando oyó gritar a Snake.

“¡Ja! ¿Eso es todo lo que tienes? ¡No me pegaste!” gritó Snake. “¡Los voy a matar! ¿Qué diablos? ¡Oh mierda...!”

Lo último que se oyó de Snake fue un grito. Jackson se levantó para ver qué estaba pasando y vio las llamas que se elevaban sobre la cubierta del bote y las cajas apiladas. Las chispas de la bengala habían incendiado el aguardiente que se había roto con uno de los disparos de Littlebear. Unos momentos después el bote explotó. El aguardiente explotó como una antorcha brillante, creando una nube de humo en el aire que el helicóptero trató de esquivar.

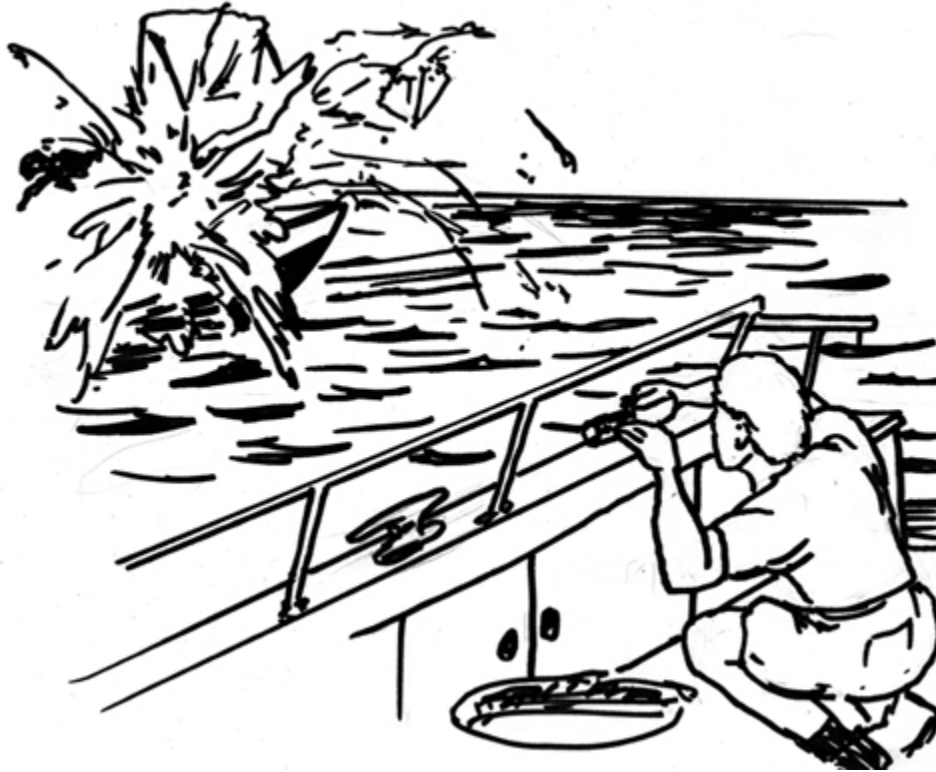
Jackson podía sentir el calor de la explosión pero de todas maneras, gateó hacia adelante para revisar a Littlebear.

“¿Estás bien hombre?”, preguntó Jackson.

“Creo que lo mandaste al infierno y no al revés”, dijo Littlebear con una carcajada.

“Creo que eso significa que estás bien”.

“Así es... yo estoy bien”, respondió Littlebear.



Epílogo

Sólo tomó unos días para que todo el asunto sobre la red de aguardiente y drogas saliera a la luz y para que las cosas volvieran a tranquilizarse. Más o menos una semana más tarde, Bo salió del hospital. Jackson y Kia, con casi todo el personal lo habían visitado regularmente. Aún así, lo primero que hizo Bo al salir del hospital fue ir directo a la tienda de buceo, quería que todos supieran que estaba bien.

“¡Mira quien está aquí!”, dijo Jackson levantando la vista desde su escritorio y se levantó para saludar a su joven amigo. “Qué gusto verte de nuevo en pie y en movimiento. ¿Cómo estás?”

“Todavía me queda mucho por entender y me he sentido mejor antes, pero creo que voy a sobrevivir”, dijo Bo.

“Tómate tu tiempo, tu trabajo va a estar aquí esperándote cuando estés listo”, dijo Jackson.

“Así que no hay apuro”.

En ese momento Kia y el resto del personal regresaron después de un chárter. Rápidamente rodearon a Bo y casi lo abrumaron dándole la mano y abrazándolo. Llevó 10 minutos para que todo se calmara.

“Jefe, gracias por lo del trabajo, lo aprecio mucho, pero ¿estás seguro? Yo sé que los dueños se ponen en tu contra por cosas como esta. Si necesitas traer a otro capitán, yo lo entiendo”, dijo Bo.

“No te preocupes por los dueños”, dijo Jackson. “De repente, unas cuantas cosas cambiaron por aquí.”

“¿Qué quieres decir?”

“Bueno, ocurre que los dueños estaban involucrados en la red del aguardiente. Tenían un par de bares y así era como distribuían el aguardiente y las drogas. Por supuesto los dos tipos que atraparon rápidamente confesaron todo lo que sabían y los dueños van ahora camino a la cárcel”, explicó Jackson. “Como necesitaban efectivo rápido me vendieron el negocio”.

“¡Estás bromeando! Siempre dijiste que de ninguna manera ibas a ser el dueño de un lugar como este”, dijo Bo, riéndose.

“Tienes razón, pero creo que muchas cosas han cambiado desde entonces”, dijo Jackson con una sonrisa y un guiño.